

Adrián Sotelo Valencia, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México, Plaza y Valdés, 2005, 254 pp.

Por Dauto da Silveira*

Esta obra de Adrián Sotelo Valencia es un riguroso estudio sobre las corrientes del pensamiento que influyeron en la teoría social latinoamericana y en las tendencias operadas en las ciencias sociales de Nuestra América.¹ Con independencia intelectual, que hace del autor un conspicuo sociólogo, analiza el desarrollo de las ciencias sociales inclinado en la visión de la teoría marxista de la dependencia del brasileño Ruy Mauro Marini.

La exposición de los resultados es estudiada a través de dos hipótesis: a) la trayectoria de las corrientes del pensamiento latinoamericano siempre estuvo imbricada en las estructuras del modelo de acumulación capitalista y b) el continente latinoamericano siempre fue caja de resonancia de las ideologías de los países centrales.

Defendiendo la autonomía de las ciencias sociales de América Latina, todavía sin abandonar la preeminencia de las corrientes euroamericanas del pensamiento y su relevancia en la construcción del pensamiento social independiente, Sotelo afirma que en la actualidad se vive un período de profunda crisis de éstas, y alerta:

Por un lado, la derecha opina que esta crisis es producto de una sobreideologización de las ciencias sociales y del pensamiento (responsabilizando al marxismo en general). Por otro, para distintas corrientes, que van desde la izquierda revolucionaria hasta las reformistas y socialdemócratas, dicha crisis es el resultado de fenómenos adversos como el dogmatismo, la inadecuación teórica de conceptos y categorías al momento histórico de reflexión y análisis; el efecto ideológico en el estado de ánimo debido al fracaso de los procesos revolucionarios latinoamericanos, particularmente en Nicaragua; la desintegración de la Unión Soviética y el 'fin' de la Guerra Fría (pp. 14 y 15).

* Estudiante del curso de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Becario-investigador del Observatorio Latino Americano.

¹ Expresión usada por José Martí al referirse a la utopía revolucionaria de formar un gran continente latinoamericano.

En esa perspectiva, el primer capítulo brinda una lectura del cuadro global del pensamiento social latinoamericano en el último cuarto del siglo XIX y hasta el año de 1929. Destaca tres etapas importantes en el transcurrir del siglo XX. La primera fue el predominio del positivismo —de 1850 hasta mediados de la década de 1930— con una fuerte incidencia en las culturas autóctonas, sobre todo en México y Brasil. El segundo momento —de 1945 hasta 1979— fue marcado por la autonomía del pensamiento latinoamericano en íntima relación con las diversas corrientes del paradigma euroamericano. Por último, resalta el periodo que va de 1980 hasta 1990, y apunta la decadencia de ese pensamiento tan ligado al proceso de globalización, desencadenado por el modelo de dominación y acumulación neoliberal liderado por Estados Unidos.

Enseguida, el autor refiere que el marco teórico del pensamiento social en el continente pasaba por un proceso de formación de la sociedad donde la independencia política había fomentado el interés para que se creara una perspectiva latinoamericana. Pero el vínculo político con los países centrales y los intereses de la clase dominante —en esencia las estructuras exclusivistas y clasistas del paradigma académico posindependentista— contribuyeron para afianzar la dependencia sociocultural de nuestras teorías.

Subraya también que las ciencias sociales asumieron un carácter institucional después de la Segunda Guerra Mundial bajo el predominio del pensamiento occidental europeo: antes de eso tenían un sentido liberal muy próximo a las ideas precapitalistas. El capítulo termina con la referencia de que el cuadro así constituido de las ciencias sociales fue la razón por la cual, en 1950, hubo una transición del pensar nuestra realidad social, alejando el paradigma tradicional y asumiendo el moderno, basado en el método científico de investigación y observación. En esos términos, Sotelo ubica a la teoría de la CEPAL y a la de la Dialéctica de la dependencia como los modelos que edificaron una posición independiente en el pensamiento social latinoamericano.

En el siguiente capítulo, Sotelo aborda las principales corrientes del pensamiento de América Latina que surgieron en la segunda mitad del siglo XX. Este periodo fue el divisor de las aguas de las teorías sociales en el seno del modo de producción capitalista, las cuales estaban al servicio de la manutención de la ideología de la clase dominante. En tales términos el autor asevera que: "Sin duda, las teorías del desarrollo son un genuino reflejo de la reorganización del mundo capitalista después de la Segunda Guerra Mundial bajo la incontrastable supremacía de Estados Unidos, en tanto centro del imperialismo mundial tras haber desplazado al imperialismo inglés" (p. 40).

Por otro lado, Sotelo cita la relevancia de la teoría marxista de la dependencia como el marco teórico de rigor analítico e investigación de los principales fenómenos sociales del continente. A lo largo de este capítulo subraya las corrientes del pensamiento emergidas en ese periodo y cita a la teoría del desarrollo capitalista en el pensamiento de Walt Rostow: a) el

dualismo estructural, b) el evolucionismo, c) la teoría de la modernización y del cambio social de Gino Germani, d) el desarrollismo cepalino, e) el neodesarrollismo, f) el endogenismo, g) el neogramscianismo de izquierda y de derecha, h) la heterogeneidad estructural, i) la corriente neoestructuralista, j) la teoría poscolonial y k) la teoría del sistema mundial.

Las corrientes que influenciaron el pensamiento social latinoamericano en ese periodo —posguerra mundial hasta la caída del Muro de Berlín— y la subsecuente disolución de la Unión Soviética actuaron, en contrapartida, como la muestra más relevante de la producción de las ciencias sociales, que fueron los estudios de la CEPAL y la línea más significativa de ellas: la teoría de la dependencia.

En ese terreno, los paradigmas teóricos de los países centrales actuaban en la deconstrucción del proceso de formación de la identidad y la autonomía del pensamiento sobre nuestra realidad.

Las líneas teóricas euroamericanas no contemplaban los fenómenos sociales de manera totalizadora, sino fragmentaria, por lo cual la teoría de la dependencia “se encuentra en buenas condiciones para restituirse creativamente y dar cuenta de la nueva situación de los países atrasados y subdesarrollados en el contexto de la asombrosa expansión universal del modo capitalista de producción al despuntar el siglo XXI” (p. 39).

Y de manera contundente: “desde el punto de vista ideológico, el objetivo de dichas teorías consistía en justificar el dominio de los pueblos y naciones que arribaron a la historia mundial con los procesos de descolonización y mediante la lucha por la constitución de sus estados nacionales” (p. 140).

En ese conjunto de corrientes del pensamiento el autor destaca las más relevantes en el proceso de construcción del ideario social de América Latina: la teoría del desarrollo capitalista y la teoría del sistema mundial.

La primera se expresa en el pensamiento de Rostow, sobre todo en su obra *Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista*, que analiza la manera por la cual se da la formación de la teoría del desarrollo y establece cinco etapas correspondientes a la evolución de un país como necesarias para alcanzar las pautas del “desarrollo pleno”. Por lo tanto, una nación debe pasar por cinco modalidades estructurales en su proceso de desarrollo: a) la sociedad tradicional, b) las condiciones previas para el impulso inicial, c) el impulso inicial propiamente dicho, d) la madurez y e) la fase del consumo de masas perteneciente a la sociedad industrial desarrollada.

De esta manera, dicha teoría sostiene que el desarrollo es un proceso lineal donde el país de manera necesaria debe pasar por el subdesarrollo. En una perspectiva histórica la secuencia sería la siguiente: sociedad tradicional, periodo prenewtoniano, donde las sociedades no eran movidas por la capacidad humana de manejar sus circunstancias para su propio beneficio económico; la segunda etapa sería el proceso de transición de una sociedad tradicional hacia una industrializada —el impulso tradicional propiamente dicho es el periodo caracterizado por la superación de todos los obstáculos

y fuerzas que obstruyen el desarrollo del capitalismo. La madurez es el progreso sustentable donde el capitalismo aplica la tecnología al conjunto de los sectores productivos que constituyen la economía y el consumo de masas de bienes y servicios para la población, lo cual representa la consolidación de la sociedad industrializada (pp. 42 a 44).

Otra teoría con acentuada actuación en el ámbito latinoamericano fue la del sistema mundial, la cual, según el autor, es la que más se acerca al estudio de la realidad social contemporánea. Esta teoría sobredetermina las estructuras de una economía nacional, regional o local. Entre sus objetivos teóricos encontramos la tentativa de reconstruir la historia global del capitalismo y de la modernidad desde el siglo XVI hasta la actualidad.

Según Adrián Sotelo:

La teoría del sistema mundial proporciona elementos muy valiosos al conocimiento de la economía internacional, incluidos los países latinoamericanos, sobre todo, con la retrospectiva histórica de los ciclos largos —de cien o doscientos años—, así como al conocimiento del capitalismo, cuya división internacional del trabajo reproduce y profundiza la relación dialéctica entre centros, periferias y semiperiferias (p. 156).

El autor resalta las similitudes y diferencias existentes entre la teoría del sistema mundo y la de la dependencia. El ciclo de Kondratiev (fase A) es un elemento de naturaleza estratégica en las dos teorías, mientras que las diferencias se presentan en dos interpretaciones distintas concernientes a la situación estructural del capitalismo contemporáneo.

Los teóricos del sistema mundo establecen un periodo del crecimiento que se originó en la época del presidente estadounidense William Clinton: los autores dependentistas muestran un escenario de extrema crisis y recesión. Los primeros se inclinan por una actitud optimista ante el ciclo histórico de la evolución del sistema capitalista y las luchas sociales; en tanto, los segundos afirman que el futuro de los trabajadores está vinculado a su autonomía dentro del modo de producción capitalista.

En ese sentido se establece, en el seno de la teoría de la dependencia, que ante la perspectiva latinoamericana la lectura que una corriente del pensamiento debe seguir para contemplar la realidad objetiva es para alcanzar la comprensión de los fenómenos sociales, conceptos y valores epistemológicos que edifiquen nuestro contexto social. Esta idea es defendida por Sotelo, así como por el sociólogo brasileño Orlando Fals Borda, quien presenta las categorías de la "endogénesis contextual" y "eco socialismo" como mecanismos para superar la dependencia económica y cultural.

El tercer capítulo del libro se dirige a la lectura de la llamada "crisis teórica" que restringió a las ciencias sociales, al marxismo y a la teoría marxista de la dependencia en el tercer cuarto del siglo XX. El autor apunta los efectos (disminución y oscurecimiento de la capacidad analítica) que el neoli-

beralismo y la globalización del sistema capitalista de producción provocaron en las teorías latinoamericanas. Tal modelo actúa, de modo básico, en la transferencia de los poderes del Estado, provocando un efecto de espaciamiento en el control del sector público hacia la ampliación de los poderes del capital —lo cual crea una economía donde los que mandan son los capitales privados. El objetivo, agrega el autor, es implantar una ideología dominante que no deja lugar a la defensa de la esfera pública y de la población.

Para Sotelo, las consecuencias del neoliberalismo en la vida política latinoamericana se expresan de la siguiente manera:

Dicha ideología —aprovechando el río revuelto— ha pretendido anular quinientos años de historia latinoamericana, puesto que una de sus misiones ha sido la de predicar que a partir de su triunfo todo es novedad, que lo anterior no existe y que el mundo y la historia tienen que ser reinventados bajo la fría mirada del occidentalismo. Ignorando, de este modo, que lo nuevo no es otra cosa que movimiento histórico dialéctico que transforma continua y contradictoriamente a la sociedad (p. 175).

En el capítulo cuarto se exponen las nuevas direcciones teóricas y metodológicas que la teoría marxista de la dependencia debe alcanzar para contemplar los acontecimientos provocados por la desintegración de la Unión Soviética. Con un fuerte aparato teórico-analítico que parte de la teoría del valor del trabajo de Marx, la renta de la tierra y la plusvalía, hasta los estudios de otras implicaciones conceptuales —se podrán explicar las situaciones concretas de la dependencia y los fenómenos que se presentaron en los últimos 20 años. En el mismo sentido, Nildo Ouriques, en su tesis doctoral *La Teoría Marxista de la Dependencia: una historia crítica* (1995), señala, sin embargo, que "dicha tarea debería ser el fruto genuino de un esfuerzo colectivo de análisis, discusión e investigación".

Por lo tanto, Sotelo Valencia finaliza:

al amparo del señalado objeto de estudio de la teoría marxista de la dependencia es que esta teoría tiene que proyectarse para brindar un horizonte de cambio y transformación dentro de procesos económicos, sociales, políticos y culturales inéditos que están emergiendo en el continente como verdaderos movimientos y fuerzas de resistencia ante la embestida de la globalización del capital y del imperialismo (p. 191).

En el capítulo quinto, Sotelo legitima la validez de la teoría marxista de la dependencia ante la situación de internacionalización del capital y la supremacía del pensamiento neoliberal; pero también considera necesaria su reformulación para que se constituya en un marco teórico y de análisis

frente al proceso de transformación del capital global y sus implicaciones para América Latina.

Con relación a la contemporaneidad de la teoría marxista de la dependencia, el sociólogo cree necesario señalar algunos atributos:

a) Las críticas hechas por los neoliberales en el sentido de que las condiciones políticas, geopolíticas mundiales o nacionales cambiarían la relación de dependencia y la teoría marxista de la dependencia no conseguiría responder a esta transformación. Pero, ante esto, Sotelo —edificado en la teoría de la dependencia— recuerda las palabras de Marini que responden a esas cuestiones: "la teoría de la dependencia va a necesitar más y más elementos marxistas para entender esa realidad compleja que trata de analizar (p. 199), y concluye:

El nuevo marco teórico epistemológico de la teoría de la dependencia no puede ser otro que el que compagine el marxismo renovado de la crisis que experimentó en las décadas de los ochentas y noventas del siglo XX con la investigación y el análisis de las características del ciclo del capital a escala mundial, y de las nuevas formas que en la segunda mitad del siglo XX y en los primeros años del XXI están asumiendo las sociedades, los Estados y los países dependientes en el contexto de un capitalismo cada vez más contradictorio, globalizado y rapaz (pp. 207 y 208).

b) Con respecto a la actualidad de la teoría marxista de la dependencia —ante los innumerables acontecimientos suscitados después de la caída del muro de Berlín— "no puede ser otra que la de someter a una crítica profunda todos los postulados doctrinarios, epistemológicos, metodológicos, analíticos y políticos del neoliberalismo" (p. 205).

El libro termina con la consideración de que es fundamental la recuperación de las hipótesis, categorías y conceptos que en su momento levantó la teoría de la dependencia para adecuarlas al momento histórico en el cual vivimos. Asimismo, agrega el autor, es preciso iniciar la conversión de la categoría "América Latina" en auténtico *objeto de estudio*, a fin de que la teoría marxista de la dependencia pueda contemplar la esencia de las transformaciones sociales y estructurales de las sociedades latinoamericanas en una versión renovada y global en el final del siglo XX y en el curso del XXI.